

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Escasas son las noticias que hoy tenemos acerca de la cuestión europea. El telegrama se limita a decir que los representantes de las naciones que han de tomar parte en la Conferencia de París han avisado el día poco más o menos de su llegada. De manera que todo está corriendo para que se celebre la reunión. El Emperador Napoleón ha logrado su deseo, y ya falta menos para que se descubra la verdadera intención del César francés al mostrarse oficialmente tan solícito por la paz.

¿Qué resultará de la Conferencia? He aquí el problema de cuya solución está pendiente Europa entera. ¿Se afirmará la paz? Es posible, pero no probable; la opinión universal está en contra de esta suposición. En la Conferencia se ha de tratar según parece, y no se concibe que se trate de otra cosa, de los Ducados de Elba y de la cuestión de Italia.

Bien se dé a esta el nombre de seguridad del territorio de Italia, o divergencias de Italia, que es según se dice la fórmula adoptada, ello es que necesariamente ha de ser objeto de las deliberaciones de los representantes de las naciones convocadas al motivo del conflicto inminente entre Austria y el llamado reino de Italia. Para resolver este asunto según aconseja la justicia ninguna falta haría la conferencia de París. Austria está en posesión legítima de Venecia; el Gobierno de Florencia quiere arrebatársela esta provincia; con este fin se arma y pone al Gobierno de Viena en la precisión de armarse; el reino de Italia promete no atacar a Austria; esta a su vez ha asegurado que no atacará. ¿Qué hacer en este caso? Una nota enérgica de Francia hubiera bastado para obligar al Gobierno de Florencia a desarmar, y la cuestión de Italia hubiera dejado de serlo al menos por ahora. Así habría sucedido si fueran sinceros los deseos de evitar la guerra. Pero cuando el derecho no es dudoso, cuando el reino de Italia no puede alegar el menor fundamento para coonestar su actitud belicosa hacia Austria; ¿qué significa una conferencia reunida para resolver un asunto en el que una de las partes está desprovista de toda sombra de razón? Poner en tela de juicio el derecho de la otra parte, constituye por sí sólo un atentado, y así no nos parece improbable que Austria, como dicen algunas correspondencias, esté dispuesta a protestar en el momento en que las Potencias neutrales intenten tratar de Venecia ó inducir a aquella nación a una renuncia con compensación ó sin ella.

Una protesta análoga dicese que elevarán los Estados Confederados de Alemania por medio de su representante en la Conferencia, si esta se propone ocuparse en la cuestión de reforma del acta federal. Aquellos Estados consideran con mucha razón que este asunto es de la exclusiva competencia de la Dieta germánica, y que no pueden consentir en una intrusión que ataca en su esencia la existencia de la Confederación.

En cuanto a los Ducados de Elba, si sólo fuera este asunto el motivo de peligro para la paz europea, no desconfiaríamos de que pudiera re-

solverse en la Conferencia de París; pero como hay indicios poderosos para suponer que ya ligado a otros planes en que no es sólo el Gobierno de Prusia el interesado; su importancia es de un orden secundario.

Al paso que los Gobiernos invitados para tomar parte en la Conferencia prestan su consentimiento y anuncian la próxima salida de sus representantes para la capital de nuestro vecino Imperio, los armamentos continúan con la mayor actividad así en Alemania como en Italia, y según cartas particulares, también se hacen en Francia. No es extraño que los periódicos franceses no digan de esto una palabra.

Cada día que pasa es más notable la semejanza de los sucesos de 1866 con los de 1859. A las noticias de un tratado entre París, Berlín y Florencia, cuyo objeto es el engrandecimiento del imperio con la orilla izquierda del Rin y la isla de Cerdeña, contesta con la mayor seriedad el Monitor que dichas noticias son falsas en todas sus partes y que el Gobierno francés no tiene compromiso alguno con las Potencias extranjeras. Emilio Girardin, a quien muchos dan un mirar como un oráculo, ha dicho que esta declaración categórica produciría en Europa una impresión agradable contraria a los temores de guerra; y el mismo Emilio Girardin dijo hace pocos días que el discurso de Auzerre impresionaría a Europa como el estampido del cañón. Ese es el criterio del patriarca del periodismo francés. Girardin no hubiera hablado tan de ligero si se hubiera tomado la molestia de reparar la colección del Monitor. Pasando la vista por el número correspondiente al 15 de Marzo de 1859, hubiera visto las siguientes líneas:

«Acusase a Francia, decía el Monitor, de abrigar proyectos ambiciosos que ella misma ha rechazado y de preparar conquistas que no necesita, y por medio de estas calumnias se quiere tener en conmoción a Europa.» «Si el Emperador, añadía el Monitor, en una era de paz y de civilización quisiera renovar sin razón las guerras y conquistas del primer Imperio, no sería de su tiempo é incurriría de ese modo en el desprecio más grande en que puede incurrir un jefe de Gobierno.» Un año después el Monitor publicaba el tratado de 24 de Marzo de 1860, por el que se incorporaban a Francia las provincias de Saboya y Niza.

El ilustre escritor católico Sr. Veuillot, acaba de publicar un folleto de pocas páginas a propósito de la guerra. El Sr. Veuillot considera la guerra casi inevitable y la mira como un castigo de que se ha hecho merecedora Europa. Partiendo del supuesto de que Austria tiene que hacer el sacrificio de Venecia, cree que para hacerlo con honor, no puede ceder ante la amenaza y aceptar compensaciones. «Al desprenderse de Venecia, dice, sería digno de la grandeza de Austria que no estipulase nada, sino para un tercero, para el derecho conculcado, para la paz del mundo.»

El pensamiento del esclarecido escritor francés es que Austria debe aprovechar esta ocasión para pedir la ejecución del tratado de Zurich y el establecimiento de la Confederación italiana. No podemos hoy, como desearíamos, dar un extracto del nuevo folleto de que hablamos.

El conde de Montalembert que padece hace

algun tiempo una grave enfermedad, se encuentra algo más aliviado después de haber sufrido una dolorosa operación.

Todos los ministros de las potencias extranjeras, a excepción del de Austria, han dado el aviso oficial de su llegada a París.

Las decisiones de Austria se esperan todavía.

Se confirma que la Dieta germánica se hace representar en la Conferencia por Mr. de Pforden.

La Cámara de los diputados de Lisboa aprobó el día 1.º el tratado de vias de comunicación con España.

No cesan los preparativos de guerra en Viena. El Emperador ha nombrado jefe de uno de los cuerpos de operaciones al infante D. Enrique, quien ha marchado para el ejército.

No se sabe si este nombramiento se refiere al archiduque Enrique de la casa de Austria, ó al infante de España, que llegó el 31 a Viena.

Lo probable es que el nombrado sea el primero.

En la Bolsa de París se cotizaban el día 2 los fondos a los precios siguientes:

Fondos españoles: el 3 por 100 interior a 30 1/2.

Fondos franceses: el 3 por 100 a 61.00 y el 4 1/2 a 91.00.

Los consolidados ingleses quedaron el día 2 de 85 5/8 a 3 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE JUNIO DE 1866.

REVISTA POLÍTICA DE LA SEMANA.

Hay cosas que no debieran recordarse nunca.

Y es, sin embargo, tan pícaro la condición humana que se complace en volver atrás la vista, aunque sea para mirar una desgracia.

Es lo mismo que cuando damos un tropezón: volvemos la cabeza para ver la piedra que nos ha partido un callo.

Lo propio acontece con los ministros que dejan de serlo: no pueden resistir a la tentación de dar un postrer adiós a la cartera que tantos disgustos les ha ocasionado.

Pícaro condición humana! volvemos a repetir.

¿Cómo, si no fuera por ella, tendríamos hoy valor para tornar los ojos a la semana que ha pasado?

¿Qué semana, lectores! Cualquiera la hubiera tomado por semana de pasión, a no considerar que de ninguna manera pueda tomarse por Semana Santa.

Un Union liberal, como el mar, ha arrojado una víctima a la orilla; el Sr. Alonso Martínez.

La Union liberal comenzó por hacer víctima al país, y ha concluido por hacer víctima al señor Alonso Martínez.

Como ya no tiene más que devorar, ha pensado, nuevo Saturno, en devorar a sus propios hijos.

Escasa debe andar la mesa del presupuesto, pues hay que acudir recursos de antropófagos.

Dícese que cuando los marinos pierden la

brújula y, caminando sin hallar tierra, llegan a consumir todos los viveres, el hambre los precisa alguna vez a echar suertes sobre quien ha de morir para ser comido por sus compañeros.

Por lo visto, la Union liberal ha llegado ya a este extremo de desesperación, cuando el pobre ministro de Hacienda ha sido almorzado por sus compañeros de Gabinete.

«De Gabinete!... No; quedamos en la anterior revista en que no había cuestiones de Gabinete, sino de comedor.»

Al decir esto, casi presentíamos el festín que iba a tener lugar en aquella misma semana.

Casi, porque aunque nosotros hemos formado un gran concepto de los dientes del vicalvarismo, no nos atrevimos a sospechar que llegaría a tanto su hambre canina.

Y eso que en sus cinco años de funesta recordación dejó sentados, y aun tumbados, unos precedentes... de diez y siete mil millones...

Lo cierto es que su voracidad apenas reconoce más límite que las piedras.

Por eso el general O'Donnell se levantó a protestar contra el Sr. Gonzalez Serrano, cuando este diputado trajo a colación por vía de similitud ciertos famosos cargos de piedra.

Tenia razón el conde de Lucena: la Union liberal no ha llegado hasta ahí.

¡Tragar piedras! ¡Cómo, cuando O'Donnell nunca ha podido tragar los adoqueños!

Preguntádselo a la Milicia nacional, y vereis cómo os contesta indicándoos las barricadas deshechas.

Hablarle de piedra al vicalvarismo es darle una pedrada en la frente.

Para él no hay más piedras simpáticas que su piedra fundamental, el programa de Manzanares.

Verdad es que el programa de Manzanares es una piedra preciosa, salvo la opinión de algunos joyeros, que la miran como piedra falsa.

Y falsa debe de ser cuando el señor Alonso Martínez no se ha servido de ella para salvarse.

Puesto el valor de esa piedra en circulación, la crisis parcial no hubiera existido.

Pero ahora damos en que el valor de esa joya está representado en papel, y el papel cabalmente ha sido la pesadilla del Sr. Alonso Martínez y la causa de su ruina.

Resultante: el ex-ministro de Hacienda no ha podido encontrar medio alguno para permanecer en pie.

Ha caído como caen los cuerpos graves.

Decimos mal: los cuerpos graves caen por su propio peso, y el Sr. Alonso Martínez ha caído por falta de pesos.

He ahí por qué ha sido tan ligera su caída. ¡El peso! y donde había de tener el peso un hombre con las arcas vacías, con los bolsillos vacíos y aun dicen si con la cabeza también un poco vacía.

No se entienda vacía de barbero sino vacía de Hacienda, según confesión del mismo Sr. Alonso.

Navegando, pues, por el vacío, era imposible que el Sr. Alonso Martínez encontrara un derrotero para arribar al puerto de salvación.

Y no hallando derrotero y siendo los vicalvaristas los tripulantes de la nave, claro es que había de suceder el fenómeno que antes hemos indicado: el de comerse unos a otros por falta de viveres.

Tocóle la suerte al Sr. Alonso Martínez, como si dijéramos, al despensero, y no hubo más que dejarse poner en las parrillas.

«¡Al estómago con él! gritó la Union liberal: y el desdichado ministro desapareció en la oscuridad espantosa de aquel estómago sin fondo... y sin fondos.»

Pero bien dice el refrán: «A ministro muerto, ministro puesto.» (Antes decía el refrán de otra manera.)

Por eso en cuanto el Sr. Alonso Martínez dejó viuda a la pobrecita Hacienda, la Hacienda se echó a buscar otro marido que la consolara.

Y halló tan presto y tan a la mano, que los vecinos hubieron de sospechar de si ya en vida del que pudre estaba concertado el nuevo casamiento.

Algo aventurada parece la sospecha, considerando que la dama en cuestión dió tales desazones a su cariñoso amigo el Sr. Alonso Martínez, que no paro hasta dar con él en la sepultura: y se necesita gran vocación ó gran voluntad para apeluzar con semejante individuo.

Mucho de ambas cosas debe tener el Sr. Cánovas del Castillo cuando a tanto se atreve.

Verdad es que el difunto, aceptó la dama sin conocerla, y bien pudiera hacer lo propio el señor Cánovas del Castillo.

¿Si tendremos que llorar una nueva desgracia dentro de poco tiempo?

Casi nos alegraríamos, con tal que el Sr. Hazañas tomara la Hacienda bajo su dirección.

El país, que hasta ahora no ha hecho más que llorar la ruina de su crédito, reiría a mandibuladas batientes no bien supiera la elección del señor Hazañas.

Porque el Sr. Hazañas es tan gracioso, que parece cordado para ser ministro de la Union liberal.

No ha muchos días que el Parlamento se apretaba los hijares de risa al oír los chistes del señor Hazañas.

También el país ha se reído al leer esos chistes en todos los periódicos.

Pero nosotros hubiéramos querido ver la risa del país; porque hay risas que espantan, que hacen poner los cabellos de punta.

Como su llanto el placer, el dolor, el dolor. Tiene su risa el dolor.

¿Será de estas la risa del país?... No importa; que el país ría ó llora, para ciertas gentes es lo mismo.

Con los rumores del festín se ahogan los gemidos de la patria.

Y si la patria insiste, ya sabemos cómo se le hace callar: hablándole ruego por boca del mandonismo político de O'Donnell.

Esta boca tiene también una sonrisa funebre; detrás de esa sonrisa se oculta siempre la última ratio de las discusiones.

Pero ahora observamos una coincidencia: tras la boca del Sr. Hazañas, que tantos chistes ha vertido en el Parlamento, hemos visto aparecer la boca del duelo a muerte.

También tras el cadáver del Sr. Alonso Martínez, apareció la alegre figura del Sr. Hazañas.

No es maravilla: la risa y el llanto no se separan nunca.

taban mil funestas fantasmas que la obligaban a saltar de la cama despavorida.

Todo esto lo supe de boca de una amiga suya, a quien se lo refirió la misma condesa en Nápoles; y añadió que tenía a más una fiebre oculta y reconcentrada en sus venas, la cual a menudo la hacía sudar y la aniquilaba; con todo, hallándose entre los de su familia, con su padre ó con sus tres hermanos, que todos los días la visitaban, ponía todo su conato en aparecer tranquila y en dejar satisfechas las preguntas que les dictaba su afecto.

La víspera de la partida, estando sola en su cámara, con el corazón oprimido, y no sabiendo cómo desahogar su pecho, volvió los ojos a una hermosa efigie de la Virgen de la Ayuda, que tenía en su oratorio, encendió dos cirios y se arrodilló delante de la misma. En su oración le recomendó el Pontífice y el conde, se recomendó a sí misma y a su familia, derramando tan abundantes y dulces lágrimas, que se sintió sumamente aliviada.

Al mismo tiempo el embajador de España envió sus instrucciones a las marinas, entre Neptuno y Terracina, para que hicieran las señales convenidas al despuntar la embarcación en el horizonte. El duque de Harcourt debía distraer la atención de las centinelas fingiendo que entraba a recibir la acostumbrada audiencia del Papa; el Cardenal ministro de Estado debía par-

tir disfrazado muchas horas antes con el señor de Arnao, secretario de la embajada española; Filippini debía ir, como hacia de ordinario, a traerle la cena a palacio: en fin todo estaba dispuesto para la tarde del día 24.

El conde Spaur había ya esparcido la voz de que debía partir a la corte de Nápoles para asuntos de su Soberano; la condesa Teresa había dicho ya a su familia y a otros que saldría por la mañana con su hijo Maximiliano y con el ayo, y que aguardaría al conde en Albano; que aquel día debía arreglar algunos negocios del difunto Sr. Ohms, de quien era albacea. El conde dijo a su esposa que seguiría el camino a lo largo del lago Albano, que la avisaría de su llegada, y que ella en el coche de viaje fuese a reunirse fuera de Aricia. Al partir tuvo la condesa un ligero contratiempo, puesto que uno de sus hermanos, Guardia noble, al verla sola con el hijo y el ayo, de todas maneras quiso acompañarla. No te irás sola, le decía, cuando hay tales trastornos, pues pudiera acontécete alguna desgracia.—Ella lo resistía todo lo posible alegando mil razones y excusas, hasta que se determinó a despedirlo cortésmente diciéndole:—Que era mujer para valerse en todo caso de las pistolas del conde, y que le hacía el mayor agravio reputándola por débil y melancólica.—Así partió con cuatro caballos de las postas.

Al dar las cinco de la tarde, según se había

ron ambos la escalera y entraron en el coche. También aquí fue admirable la Providencia; pues uno de los palatinos que le acompañaba, después que abrió la portezuela y bajó el estribo, distraído, se arrojó, como solía, pero el Papa subiendo le dijo:—¿Qué haces? Levántate que no te vean los guardias.

El pobre hombre se levantó confundido por su distracción. También en palacio entraban de absoluta necesidad en el secreto más de veinte y cuatro personas: no obstante (cosa maravillosa) todos fueron tan fieles y discretos que ninguno de los conspiradores llegó a concebir la menor sospecha.

Llevaba Su Santidad un ferruero oscuro, sombrero redondo y bajo y una gran corbata de color subido encima del collarín de Sacerdote. Filippini llevaba debajo de la capa un sombrero de tres picos, un paquete de cartas que contenían los mayores secretos del Pontífice, los sellos, el breviario, los pautillos con cruz, un poco de lino y una cajita con medallas de oro y con la efigie del Papa. Al salir Filippini de palacio, como acostumbraba a hacerlo todas las tardes, saludó a los dos oficiales de la guardia.—Felices noches, amigos.—Felicitas Filippini.—Adios.—Y siguió adelante por la calle de Tre Cannelle. Pero como todo estaba lleno de espías, y temía que le siguiese alguno de los conjurados, hizo dar al cochero mil rodeos por

habiéndosele contestado afirmativamente, el conde se ofreció a conducirlo a Gaeta, en donde se hallaba aguardando a Su Santidad un buque español, que luego lo trasladaría a las islas Baleares, según los deseos, que el mismo Pontífice había manifestado.

Después que el conde tuvo esta contestación, habló largo rato al duque de Harcourt, y quedaron convenidos en el modo de llevar a ejecución tan delicado proyecto de suerte que se guardase el más absoluto secreto. Con este fin se convinieron con el mayordomo secreto de Su Santidad, llamado Filippini, caballero sumamente fiel, adicto y diestro, para poner en orden el reducido equipaje estrictamente necesario para el viaje del Papa, y poco a poco debajo de la capa lo llevaba al conde, quien lo encerraba en un armario de su estancia sin que nadie lo viese. Hasta el día 21, el conde no lo confió a su esposa: en cuyo día la llamó aparte y le dijo en confianza que había sido elegido juntamente con ella para librar al Vicario de Cristo de las asechanzas de sus rebeldes súbditos, que olvidados de Dios, del honor y de toda humana probidad, lo tenían prisionero en su habitación, y en sus cruces y fieros ánimos formaban planes de muerte y exterminio de la Iglesia. Si Dios pues le concediese la gracia de llevarlo sin daño fuera de los confines de Roma, la augusta persona del jefe de la Cristiandad se hallaría fuera de

Signe lo uno á lo otro con la misma tenacidad que la revolución sigue al vicarismo.

CORRESPONDENCIA DEL PACÍFICO.

Se han recibido por la mala noticias oficiales de nuestra escuadra que alcanzan al 28 de Abril. El almirante Sr. Mendez Nuñez había llegado á vista del Callao el 26 con once buques de guerra, armados de 275 cañones.

El Callao está muy fortificado con baterías guarnecidas de cañones Armstrong de 450. Armas semejantes, regularmente manejadas, no pueden menos de producir estragos; pero no todos saben hacer buen uso de ellas. Cuando se colocaron, que fué el año pasado, se hizo el ensayo con pólvora sola y las cureñas se hundieron y quedaron destrozadas las baterías. Los peruanos, para cuya impericia eran estas piezas inútiles y aun peligrosas, llamaron ingenieros ingleses ó yankees y han reformado y aun aumentado bajo su dirección las fortificaciones de la bahía, y es de presumir que, auxiliados por los chilenos, mas adelantados que los naturales del Perú en artes y ciencias militares, puedan causar terrible daño á nuestra escuadra. A fuego de piezas del calibre indicado, no resisten ni los buques de hierro.

Con estas condiciones el Sr. Mendez Nuñez se ha presentado en el Callao á bombardear la ciudad y los fuertes que defienden la bahía. Es un acto de arrojo casi temerario.

¿Cómo hemos salido de él? El bombardeo debió de principiar el día 2 de Mayo, y ya hemos dicho que las noticias oficiales alcanzan tan solo al 28 de Abril.

Pero el Times y otros periódicos ingleses y franceses han publicado el siguiente telegrama:

Londres, 2 de Junio.—Dice el Times:—Nueva-York, Mayo 24 por la noche.—Noticias recibidas ayer del Callao, anuncian que la escuadra intentó bombardear el Callao, pero que fué rechazada después de un fuego de cuatro horas por las baterías de tierra. Dos buques de hierro fueron inutilizados, y el almirante Mendez Nuñez herido. Los peruanos tuvieron 60 muertos, incluso el secretario de la Guerra, y 120 heridos.

¿Qué crédito merece esta parte? En la sesión del sábado á la noche dijo el general Pinzon, conoedor de aquellos países, que para que la noticia del bombardeo verificada el 2 hubiese podido alcanzar el correo del 24 en Nueva-York, era necesario que el mismo día 2 hubiese salido un buque de Lima (el Callao) á Panamá, y que en el Atlántico hubiese otro buque dispuesto á llevarla á los Estados-Unidos. Esto último es fácil, lo primero no. Sabido es que el jefe de la escuadra española, cuatro días antes del bombardeo, hizo salir de la bahía á los buques ingleses.

Pero la noticia en sí no es inverosímil. No lo es que las baterías del Callao hayan obligado á nuestra escuadra á retirarse, ni tampoco que el bizarro Mendez Nuñez que iba en la *Numancia* haya salido herido, y mucho más cuando este buque blindado ha de haber sido el primero en el peligro.

Conste, pues, que el telegrama, en nuestra opinión, puede ser fingido en Nueva-York por los mismos que fingieron la pérdida de la *Blanca* en los canales de Chiloe; pero aun en el caso de ser cierto (porque repetimos no es inverosímil) viniendo como viene de los enemigos de España, es de presumir que sea muy exagerado. Las pérdidas que se confiesan de los peruanos indican un combate muy empeñado, y la retirada de la escuadra ha podido ser el primer acto del hecho de guerra en que por de pronto ya se reconoce que nuestros enemigos han tenido grandes pérdidas personales.

Acaso la noche haya sorprendido á la escuadra en el ataque, y nuestros buques habrán quedado aguarde el día fuera del alcance de las baterías del Callao.

De todas maneras, no será difícil que hoy se interpele al Gobierno en el Congreso acerca de

este importantísimo asunto; porque si es cierto que la noticia llegó á Nueva-York el 24 de Mayo, el cónsul de S. M. debía saberla, y sabiéndola, comunicarla al Gobierno por Liverpool á Londres, de donde ha debido ser á este transferida por telegrafo antes que á los periódicos, por el sospechoso y desacreditado conducto de la *Agencia Havas*.

Por último, debemos advertir á nuestros lectores que las cartas del Callao y Lima anteriores al bombardeo, indican la mayor confianza en que la escuadra española conseguirá su intento.

He aquí las reflexiones que el referido parte sugiere al *Eusealduna*:

Desde luego podemos rectificar la noticia de que dos fragatas coraceras españolas hubiesen quedado fuera de combate, pues sabido es que no había en aquellas aguas más fragatas españolas de esta clase que una, la *Numancia*.

Por otra parte, todas las noticias están conformes en que nuestra escuadra podía destruir las baterías del Callao y bombardear la plaza sin grandes inconvenientes.

Recordando que aun el combate de Abtao pretendieron los aliados y sus amigos convertirlo en una victoria para los chilo-peruanos suponiendo que nuestros buques habían huido con grandes pérdidas, y que si no los persiguieron fue por imposibilidad material de hacerse al mar, ellos, que no se creyeron seguros en Abtao y buscaron un escondrijo inespugnable, rehuyendo el combate á que les provocaron solo dos buques de nuestra Armada; recordando esto y el carácter fanfarrón de los americanos, tenemos por cierto que la escuadra española atacó los fuertes del Callao y bombardeó la plaza el día 1.º, y que se retiró el día 2 á proseguir sus operaciones, con alguna pérdida, como es natural tratándose de un puerto fortificado por ingenieros italianos que hablan el inglés.

Dice el *Iruac-bat*:

Nuestro objeto al tomar hoy la pluma no es otro que el de desimpresionar el ánimo de aquellos á quienes más dolorosamente haya podido afectar el primer ataque infructuoso de nuestros buques contra los fuertes del Callao. Para considerar y para apreciar como es debido esta noticia, conviene ante todo tener presente su origen, recordar que ha venido por la vía de los Estados-Unidos, que pudiera ser cierta ó no cierta, y en todo caso muy disfrazada la verdad del hecho y abultados en demasía sus detalles. Prudente será ponerla en cuarentena hasta que se reciba la más completa confirmación. Pero aun en el peor de los casos, en el extremo que se resiste á admitir nuestro entendimiento, de ninguna manera puede considerarse el primer ataque infructuoso contra las baterías peruanas como un desastre para España, ni siquiera como un revés de consideración; sería todo lo más una tentativa desgraciada para vencer desde el primer momento, toda la resistencia del enemigo. La historia nos suministra numerosos ejemplos de casos parecidos, y todas las naciones, por grandes, por fuertes, por militares que hayan sido, han padecido en nuestros días contratiempos de esta especie y aun de mayor gravedad, sin que su espíritu se haya abalado ni paralizado.

Admitiendo la presunción de que sea verdadera la noticia transmitida desde Nueva-York, un hecho resultaría indudablemente cierto, y es el que se refiere á las grandes pérdidas personales experimentadas por los peruanos en el combate de artillería del 2 de Mayo. El simple sentido común dicta que á estas pérdidas de hombres deben corresponder otras muchas materiales que tal vez—y no creemos que afortunadamente—hayan imposibilitado á los peruanos para resistir la segunda acometida de nuestra valiente escuadra.

Dice el despacho de Nueva-York que la escuadra de Mendez Nuñez ha tenido dos fragatas coraceras fuera de combate; inexactitud evidente que nosotros hicimos notar ayer por la expresión dubitativa que en estos casos se usa y que nos induce á pensar que no sea la única que existe en la primera noticia telegráfica del bombardeo del Callao.

Sentiríamos en el alma que se confirmase la nueva de la herida del valiente y entendido brigadier Mendez Nuñez, que á tanta altura estableció su reputación en la gravísima coyuntura del bombardeo de Valparaíso. Mas si se confirmase también este hecho, demostraría una cosa altamente honrosa para su fama, que ha sabido pelear con

tanta bizarría como soldado, como mandar con inteligencia como general y discutir como diplomático graves asuntos políticos.

Si no hemos perdido el hilo, lo que es fácil, de la cronología de los Gobiernos peruanos, el ministro muerto en el Callao debe ser el general Frimbo, orador de cierta fama en las Cámaras de Lima.

Respecto á la gravedad del hecho militar del 2 de Mayo; intrínsecamente considerado, aunque sea cierto en todas sus partes, lo que no creemos, y los hechos veurán quizá pronto á justificar nuestra duda, repetimos que no debe considerarse ni como un desastre, ni como un revés de importancia. Probablemente los peruanos han agotado toda su fuerza en este arranque de suprema desesperación y su enérgica resistencia no ha sido mas que el fugaz resplandor de la agonía; así como fué la energía momentánea y sin repetición que demostraron un día los chinos en los fuertes de Ta-ku, en las bocas del Pei-ho, contra la escuadra del almirante Hope.

Inglaterra, Francia, los Estados-Unidos y la misma España, en nuestros días, han sufrido contratiempos mas importantes que éste. No recordando mas que algunos ejemplos citaremos el rechazo de la escuadra inglesa en San Juan de Acre y en Madagascar, la primera tentativa infructuosa de la expedición española contra Joló y los muchos revés que ha tenido en su última guerra la flota americana.

De creer es por lo tanto que el acontecimiento más desagradable que desgraciado del 2 de Mayo sea un simple revés pasajero, cuyo desquite haya tomado noble y briosamente la escuadra que mandó el Sr. Mendez Nuñez, y que el próximo correo del Pacífico nos traiga á la par que la relación exacta de lo sucedido, la nueva de otra tentativa coronada por el más completo y glorioso triunfo. En ese caso, que nosotros esperamos confiadamente, el primer ligero contratiempo habrá venido á reverdecer los laureles de la árdua empresa de los españoles en aquellos distantes mares.

La Correspondencia publica la siguiente carta:

Londres, 5 de Mayo de 1866.—Muy señor mío: esta mañana llegó á Southampton el vapor *Setne* con la correspondencia del Pacífico, de cuyo contenido principal voy á informar á Vds.

El 14 del próximo pasado Abril el digno jefe de nuestras fuerzas navales, habiendo resuelto trasladarse al Callao, participó con aquella fecha al comercio haber levantado el bloqueo de Valparaíso; hizo quemar la barca *Clara Rosalia* y otras presas, y dispuso el orden de marcha de los buques de la escuadra, ya desde el 9 reforzada con la *Almansa* y los que la acompañaban. Parece que en el mismo día quedó concertado el cange de los prisioneros hechos en la *Covadonga* por los del paquete *Maule*, y que esto tendría lugar sin dilación. La escuadra dejó el puerto por la tarde.

En su consecuencia el comercio de Valparaíso quedaba espedito para funcionar, sin obstáculo alguno y el gobierno, después de cerrar los puertos menores que habilitó hace tiempo, había restablecido los derechos de aduana suprimidos con motivo del bloqueo.

Grandes se decía eran las esperanzas que abrigan los ministros de reponer algun tanto el deplorable estado del Tesoro, pues suponían que los ingresos por aquel concepto serían de 250 á 500 mil pesos mensuales, en lo cual no estaban conformes los comerciantes que esperan poquísima actividad en las operaciones mientras no termine la guerra con España en todo aquel litoral. Lo que persuade á que la opinión verdadera de los gobernantes era esta última, es que habían establecido conferencias con algunos capitalistas para hacer un empréstito de seis millones de pesos, de cuya realización debe dudarse mucho, á causa de lo empeñado que tiene la república todos sus recursos.

El cuerpo consular extranjero, compuesto casi en su totalidad de comerciantes que empezaron por barrer las tiendas en que entraron de depéndices, que, enriquecidos en el país y casados con aquellas mestizas, al unir á ellas su sangre, se han identificado con las malas pasiones de aquellas razas, y que aumentan su fortuna á favor de especulaciones, si bien al parecer legítimas, de codicia continuada; reunido en sanedrín, acordó formular y circuló el mismo día 14 enunciado arriba un *manifiesto*, en que, ostentando americanismo, y sobre todo chilenoismo, hace las más falsas y

gratuitas acusaciones al jefe de nuestra escuadra, suponiendo que tuvieron lugar en el bombardeo hechos desmentidos por las comunicaciones oficiales de los ministros y almirantes extranjeros y de particulares respetables.

Este reprobado proceder de los cónsules de nuestra cosas, una de ellas digna de llamar seriamente la atención, á saber: cuánto ciega el espíritu mercantil á los que en mal hora reúnen el doble carácter de mercaderes y agentes consulares; y la necesidad de que los Gobiernos piensen de un modo serio en retirar tales funciones á personas ligadas de un modo íntimo al suelo en que viven, tan parciales en sus juicios y asertos y que tan graves compromisos pueden crear con sus procedimientos imprudentes y nada dignos de su carácter oficial sobre todo.

Acostumbrado el Gobierno de Santiago á obtener de los cónsules extranjeros en general un sometimiento como el que se revela del proceder actual de estos, estaba profundamente indignado con el ministro de Inglaterra, de quien se había prometido que impediría el bombardeo de Valparaíso, sin tener en cuenta que esto era imposible, y que además la *fechoría* (dispense Vd. la palabra) que cometieron el citado Gobierno y los comerciantes ingleses con el de Inglaterra, el ministro inglés y el comodora cuando el célebre asunto de Mr. Whitehead, no era probable dejase de tener su expiación.

Según parece, las intrigas del avieso indio Covarrubias y sus dignos camaradas habían llegado al punto de crear graves dificultades al señor Thompson.

¿Quiera Dios que aquellos no estén labrándose otro bombardeo ó cosa por el estilo.

Por iguales ó semejantes móviles, el Gobierno chileno enviaba á sus ministros aquí, en Francia y en los Estados-Unidos cartas de retiro, que ya deben obrar en poder de ellos.

En general la política de los gobernantes no satisfic á la nación, y la prensa les hacía severísimos cargos, llegando hasta calificar de traición al presidente, lo cual, unido á la agitación que tan imprudentemente provocaron, dará por resultado la caída del ministerio, ya anhelada por muchos.

El 17 del expresado Abril último, esto es, tres días después que la escuadra española dejó la norte-americana las aguas de Valparaíso para trasladarse á las del Callao.

La semi-salvaje República de Bolivia se muestra como tal en los actos de sus gobernantes. Asociada á Chile y el Perú contra España, procuran aquellos aprovechar la ocasión ó el pretexto, para echarse como aves de rapina sobre la fortuna de los españoles acudados, que irá á servir de pasto al vicio del juego y á los demas á que son tan dados aquellos indios. Con tal propósito, el 15 de Abril expidió un decreto el presidente dictando varias resoluciones, entre ellas la de confiscar los bienes de las poderosas casas de Artole é hijos y Barran hermanos, de Cobia, igualmente que las de los demas españoles residentes ó que hayan residido en dicho puerto, á quienes se prueba complicidad con los enemigos de la causa americana, mediante la acción del ministerio público, ó de los funcionarios políticos y administrativos, cuyos bienes se aplicarán á los gastos de la guerra.

Otra de las disposiciones del decreto es la de obligar á los españoles á decidir dentro del término de 24 horas si piensan ó no permanecer allá, para en el primer caso expedirles carta de nacionalidad, y en el segundo hacerles salir del territorio pasados 30 días. Es decir, que si aceptan el carácter de súbditos bolivianos, ya se les podrá saquear impunemente; y si no lo aceptan, el ministerio fiscal ó los funcionarios políticos y administrativos se encargarán de formular desde luego acusaciones con testigos, documentos y todas las demas pruebas que tengan por conveniente acumular, si es que se toman la molestia de hacer tales trabajos.

Al considerar esto, al ver como las naciones civilizadas dejan á aquellos bárbaros cometer semejantes atentados, y no solamente se los toleran, sino que todavía se quiere aplicar á tales gentes las reglas del derecho internacional y las fórmulas de la civilización; apenas alcanza el entendimiento á concebir una falta como esta á las leyes de la lógica y al criterio de la experiencia.

Por fortuna la actitud resuelta del Gobierno de S. M., el castigo que en su consecuencia ha impuesto nuestra escuadra á Chile, donde ya empieza á preocuparse la opinión pública de la ne-

cesidad de entenderse con España, y el golpe que el ilustre brigadier Mendez Nuñez habrá dado á esta fecha al Perú en su puerto del Callao, harán, créalo Vd., entrar en razón á aquellos degradados mestizos. Si antes de ahora, si con tiempo, á fin de no dejarlos acumular medios de resistencias, ni que sobre ellos se ejercieran ciertas influencias malévolas, que los pierden y causan á España molestias y gastos, se hubiera adoptado el sistema de energía, que con tanto acierto aplica el actual ministerio, ni habrían surgido tantos conflictos, ni se habría prolongado una cuestión que debió terminar en muy breve plazo.

El 25 del próximo pasado por la mañana empezaron á presentarse á la vista del Callao, próximos á la isla de San Lorenzo, que dista seis millas de la ciudad, los buques españoles, y el 26 acabaron de llegar los demas, cuyo total asciende á once armados con 275 cañones.

El mismo día 25, y momentos después de divisada la escuadra española, el dictador Prado tuvo en el Callao una conferencia con los representantes de Francia é Italia, los cuales pasaron en seguida á bordo de la *Numancia*, para conferenciar con el Sr. Mendez Nuñez, quien parece les manifestó su propósito de bloquear y aun de bombardear el puerto, correspondiendo á la declaración de guerra del Perú, pero asegurándoles al mismo tiempo que lo haría entender con antelación á los neutrales, para que pudiesen poner á salvo su propiedad.

A consecuencia de esta manifestación, y por instigaciones del Gobierno peruano, se reunió el cuerpo consular, á cuyos miembros en general es en gran manera aplicable lo que dejó dicho á usted respecto á los del de Valparaíso, y fué admitido un acuerdo encaminado á crear conflictos á España, y á producir efecto en Europa, si bien aparentemente se dirige solo á garantizar los intereses de los neutrales. Este acuerdo, redactado por el ministro de Relaciones exteriores del Perú, y presentado á la reunión por el cónsul general de los Estados-Unidos de Colombia, apareció para los concurrentes como cosa en que el Gabinete de Lima no había tenido participación de ninguna especie, y que no envolvía responsabilidad, pues la falta de instrucción en muchos de ellos y la carencia de conocimiento del idioma en otros, permitió á los autores de la intriga el consumarla á su gusto.

A pesar de todo, y sin duda conociendo bien las circunstancias, el entendido Sr. Mendez Nuñez pasó el 27 una comunicación al decano del cuerpo consular, participándole que desde aquel día quedaba bloqueado el puerto, y concediendo seis para que dejasen la bahía los buques neutrales, pasado cuyo tiempo tendrían que salir en lastre.

En el mismo día remitió adjunto á un oficio al decano del cuerpo diplomático el manifiesto de que acompaño á Vd. un ejemplar, encaminado á justificar el bombardeo del Callao y señalando cuatro días á los neutrales para poner á salvo sus bienes.

Debo recordar á Vd. lo que dije en mi última correspondencia del Pacífico de haberse ocupado sin cesar diariamente los wagones de mercancías del ferro-carril, y aun muchos carros y carretas particulares, en transportar á Lima las que había depositadas en los almacenes de la aduana del puerto, para salvarlas de todo riesgo si llegaba el caso del bombardeo. Aquella operación ha continuado después, acelerándose, naturalmente, á la aproximación de nuestra escuadra, y con posterioridad.

Desde el citado día 27 empezaron los buques españoles á hacer presas, habiéndose apoderado de uno apenas iniciado el bloqueo.

La presencia de nuestra escuadra en aquellas aguas después del combate de Abtao, del bombardeo de Valparaíso y de la quema de presas, había producido, naturalmente, un verdadero pavor en el público en general y en las regiones oficiales, por más que trataran de disimularlo con ridículos alardes de energía, excitados y fomentados por unos cuantos chilenos.

Tengo á la vista un escrito que publicó *El Nacional* de Lima, remitido por uno de los oficiales de las baterías de la parte Sud del muelle, donde se muestra cuál era la verdadera situación de los ánimos. «Las baterías, dice, las rodea una multitud que revela en su semblante la gravedad de la angustiosa situación del pueblo. En la mayor parte de las casas flamea la bandera bicolor y la chilena. El Callao es una población vestida de

todo riesgo, libre en sus acciones; y la Iglesia saldrá de la angustiosa situación en que se hallaba.

Fácilmente se concibe el golpe que recibió la condesa al oír estas palabras. Esta señora era hija del conde Giraud y viuda de Dodwell, tenía mucho talento, y estaba dotada de ánimo fuerte y varonil. El día 16 de Noviembre por la tarde, viendo que su esposo no volvía, y temiendo las pérdidas de los rebeldes, sin asustarse ni entregarse á inútil llanto mujeril, sacó de la estancia del conde dos pistolas, metiéndolas en el manguitito, y se dirigió en busca de él para armarle y que se defendiese. Habiéndola encontrado en tan fiera disposición un amigo suyo, le dijo:

—¿A dónde vais, condesa, así sola y con aire tan resuelto?

—Voy á llevar dos pistolas á mi marido, contestó.

El amigo no pudo disuadirla de tan arriesgada determinación, sino tomándole las pistolas y dándole promesa de subir al Quirinal en busca del conde. Tranquilizándose después cuando el conde de Bouteneff escribió á su esposa que avisase á las de los ministros de que aquella noche la pasarían en el Quirinal con el Papa.

Pero la condesa Teresa, sabiendo que la Providencia había elegido á su esposo para una tan noble misión, al paso que se envaneció por la honra y gloria que le resultaría, se asustó al

El Papa se quitó la estola de púrpura, la besó, la dobló, y púsole al pie del crucifijo; después le ayudó su mayordomo á quitarse el blanco vestido, el cual cubrió también de besos. Nadie pudo comprender mejor la profunda amargura que sintió en aquel acto el venerable Pontífice que los que contribuyeron á desmenuarse de su santo hábito, substituyéndole otro, que aunque pobre y humilde, le cubrió en su asilo.

Después que se hubo puesto el hábito clerical, entró de nuevo el duque de Harcourt, echóse á sus pies, y recibida su bendición, le dijo: —Santísimo Padre, partid seguro: la Divina Providencia os inspiró esta determinación, y la misma os conducirá á su feliz cumplimiento. —Después se dirigió el Pontífice por ciertos tránsitos ocultos á una puerta secreta, llamada de los Suizos, la cual daba á la escalera del salón. Llegado allí, y hecha señal á un fiel familiar que estaba de accecho fuera, resultó que este en medio de su confusión se había olvidado de abrir la. Al ver tan inesperada contrariedad, no decayó el ánimo del Santo Padre, no obstante de hallarse en evidente riesgo de ser sorprendido. Filippani volvió atrás corriendo, y buscó la llave. Habiéndola encontrado, volvió inmediatamente á la estancia, y encontró á Su Santidad arrodillado en un rincón y absorto en la oración. Hubo algun trabajo para abrir la puerta; pero al fin, corridos los cerrojos, abrieron, baja-

convenido, llegó al palacio del Quirinal el coche del duque de Harcourt, y éste subió á la audiencia del Papa; pero luego que hubo entrado en el cuarto del Pontífice, besándole los pies y recibido su bendición, se sentó á leer los diarios mientras que el Papa se retiró á su estancia á quitarse el hábito Pontifical. Filippani, que le aguardaba, extendió encima del lecho el vestido negro de clérigo. El Papa le miró, levantó los ojos al cielo, dos lágrimas corrieron silenciosas por sus augustas mejillas, y se arrojó al pie de la cama con la cabeza entre las manos orando. ¡Oh! ¡qué palabras debía decir en aquellos instantes el Vicario de Cristo al Eterno Padre! —¡Dios mío! Ya ves que me asemejo á tu unigénito Hijo, que por los abundantes beneficios é infinitas gracias y favores hechos á tu pueblo, fué compensado con la ingratitude, la infidelidad y las persecuciones hasta ser clavado en la cruz. ¡Oh Dios! Mira á tu Vicario, al jefe guarda y padre de tu Iglesia, obligado á ausentarse de sus hijos para salvar la vida en las lejanas playas, en medio de mil mortales asecchanzas. Socórreme, guíame y dame seguridad. Y tú, María, madre de Dios, á tu amor abandono mi destino.

Dicho esto púsose de pie, y así continuó orando, y mirando fijo el hábito que no era suyo, asombrándole otra vez las lágrimas. Pero Filippani le dijo: —Animo, santísimo Padre: tiempo habrá para orar; ahora los instantes son preciosos.—

considerar los peligros que le rodeaban, las asechanzas puestas al Pontífice, y la insaciable sed de sangre y de destrucción que animaba á sus crueles enemigos. Sabía que estaban tomados todos los pasos; que los astutos espías se introducían en todas partes; que mil oídos y otros tantos ojos estaban sin cesar reconcentrados en el Quirinal; que si oliesen por desgracia lo que se intentaba, seguirían como sabuesos las pisadas del Pontífice, correrían tras él como lobos cervales, y alcanzándole fuera de Roma desahogarían su rabia y no se libraría tampoco el conde de la sangrienta saña de los caribes.

Sin embargo, elevaba devotamente á Dios su corazón; y mientras se ocupaba en arreglar los vestidos, ropa blanca y varias alhajas, llenando los baules y maletas, en lo íntimo de su pecho oraba al Señor diciendo: Señor, tú que ves el apuro en que se encuentra mi alma, tú que con inmensa sabiduría velas para la salvación de tu Vicario en la tierra, haznos la gracia de que podamos librarnos de tantos peligros como le amenazan. Pero algunas veces cedía á la flaqueza humana, y se estrechaba imaginándose la posibilidad de un repentino ataque al coche: veía separar á su marido del lado del Papa, echarlo al suelo y coserlo á puñaladas. Durante los tres días y tres noches que precedieron á la fuga, no pudo probar un bocado ni pegar un instante los ojos; y si acaso se adormecía, al punto la asal-

gala, como la víctima á quien se adorna para el sacrificio.

Por instantes trasmítela el telégrafo á Lima hasta los más pequeños movimientos de nuestros buques, y el terror tomaba en aquellas gentes unas proporciones gigantescas. La opinión de las personas más autorizadas era que el Sr. Mendez Nuñez se apoderaría del Callao sin resistencia y daría la ley á los enemigos. ¡Ojalá que así sea, sobreponiéndose el criterio de los hombres sensatos á las locuras, á los desvarios de los inspetos, y las intrigas de los malévolos!

En el Ecuador, las influencias del mestizo Galvez y del maligno Pardo, ministros ámbos del Perú, se hacían sentir más de lo conveniente á los intereses del país. Continuaban los trabajos de fortificación en Guayaquil con los materiales de guerra que llevó del Callao el vapor peruano Chalaco.

Varios españoles residentes allí, habiéndose aislado en el vapor *Favorita*, para ausentarse de la República, fueron reclamados por la autoridad al capitán del buque, el cual se negó á acceder á la demanda.

Entre los brutales acuerdos del Gobierno, se halla la expulsión del señor Obispo de Guayaquil, por la sola circunstancia de haber nacido en España, aunque ha pasado casi toda su vida en aquel territorio.

Como tales y tan criminales actos no pueden quedar impunes, parece que la divina Providencia se ha encargado de castigarlos habiendo permitido que se desarrolle una fiebre maligna que hace los mayores estragos.

En los Estados Unidos de Colombia no se había manifestado una hostilidad abierta á España por ninguna resolución del poder público.

Por ausencia del presidente propietario general Mosquera, se hizo cargo el 1.º de Abril de las funciones de tal el primer designado, D. José María Rojas Garrido, quien nombró inmediatamente un ministerio de su confianza. Llegado aquel general el 25 á Santa Marta, se le esperaba en breve en Cartagena, desde donde se trasladaría á Colon el 3 de actual, y desde allí á Panamá, donde proyecta establecer la capital.

A la salida del vapor de Colon, al Este del Istmo de Panamá, se sabía que en San Francisco de California tuvo lugar el 16 de Abril una terrible explosión, causada por las materias inflamables que se destinaban á destruir la escuadra española, las cuales estaban preparándose para embarcarlas en el vapor de la mala á Panamá. Dicha explosión fué tan terrible, que pareció un terremoto de los más fuertes, habiendo sufrido extraordinariamente las casas de tres calles y muerto considerable número de personas, gran parte de las cuales quedaron materialmente hechas pedruzcos, en términos de formar montones de carne y huesos humanos. Una de las víctimas fué el comisionado del Perú.

Tal es el fin que ha tenido la cuarta y última tentativa peruana chilena para concluir con la escuadra española por medio de torpedos. Castigo merecido por tan alevoso proceder, pero deplorable por las víctimas que ha producido.

Concluyo por hoy, señor director, repitiéndome de V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—J. P.

El manifiesto que el jefe de nuestra escuadra en el Pacífico ha dirigido al cuerpo diplomático residente en Lima, y á que se refiere la carta de nuestro corresponsal de Londres que publicamos hoy, dice así:

«El tratado que en 27 de Enero del año último ajustaron á bordo de *La Villa de Madrid* en la bahía del Callao los plenipotenciarios debidamente autorizados para ello de España y del Perú, sentó las bases del que definitivamente debía poner á ámbos países en el más completo y duradero estado de paz.

Ese tratado, fué y es perfecta evidencia de que todo menos mira alguna de conquista había traído al Callao la escuadra española, cuyas aspiraciones en cumplimiento de los mandatos del Gobierno de S. M. Católica, no eran otras que alcanzar del de la república el desagravio á que España era acreedora.

Pocos días habían transcurrido desde aquel feliz suceso cuando una agresión inmotivada del populacho del Callao, agresión no reprimida por la fuerza armada, puso en peligro las vidas de no pocos tripulantes de la escuadra española, que indefensos y reposando en la fe de lo estipulado discurren tranquilos por las calles de la población. Uno la perdió quedando horriblemente mutilado; otros recibieron heridas, mientras que ese mismo populacho asaltaba y saqueaba casi todos los domicilios de súbditos españoles, y al propio tiempo que en la capital de la república eran perseguidos, asaltados y heridos también, varios individuos de la misma escuadra, buscando su salvación todos los que á Lima habían subido, en la morada del representante de S. M. el Emperador de los franceses y en la del de Bolivia.

El difunto general, Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja, obrando con cordura y prudencia, por todos alabada, se abstuvo de emplear la fuerza para destruir la población en que tamaños desmanes se habían cometido, una vez penetrado de que su origen y perpetración eran debidos, no á lo que constituye el verdadero pueblo de un país, sino á sugestiones de un partido, que deseoso del mando, se había valido de la fe de la sociedad para proporcionar al Perú un nuevo conflicto, que resultando el que había cesado con lo estipulado el 27 de Enero, habría de acarrearle grandes males; si quiera tuviese que cargar ese partido en triste compensación del mando, con la tremenda responsabilidad de haberlos originado.

Al 5 de Febrero en el Callao correspondió á poco y sucesivamente el alzamiento de los principales departamentos de la República, tomando por primordial causa el tratado ajustado con toda la solemnidad que exigen las reglas y usos de los pueblos civilizados: tratado que obtuvo á debido tiempo recíproca ratificación.

Empezada y continuada la revolución con miras hostiles á España, no sólo se abstuvo el jefe de esta escuadra de obrar como pudiera haberlo verificado sin peligro alguno, contra los buques que á la misma revolución se unieran, sino que, obedeciendo también en ello las órdenes del Gobierno de S. M. Católica no hizo la menor demostración

que pudiera dar el más mínimo pretexto á pensar que trataba de dar apoyo alguno al Gobierno del presidente Pezet.

Y era que ese mismo Gobierno de S. M. Católica y su representante en el Pacífico sabían muy bien que los títulos más nobles para una nación fuerte, cual es la que representaban, son los que le resultan de una moderación digna en sus relaciones con los demás; sobre todo, con las que no siendo tanto lo son menos aun por su estado casi normal de intestinas disensiones.

El tiempo de duración de la revolución del Perú, comenzada con los desmanes del Callao, lo ha sido también de demostración patente por parte de España, de su sincerísimo deseo de mantenerse completamente neutral en la contienda civil que ha afligido al Perú, y de la cual es una etapa su actual dictadura, desde dimanado pura y simplemente del más sincero anhelo, si cabe, de vivir en paz con el de un pueblo que debe á su antigua metrópoli lo que tal vez no podrá borrar del todo de su suelo largos siglos, la lengua, la religión, la historia y muchas de sus costumbres.

España y su representante en el Pacífico que reposaban desde que fue firmado el tratado de 27 de Enero en la fe de ese tratado, permanecieron dignamente impasibles ante la fratricida lucha que veían con no poco sentimiento devorar los recursos de la república.

Parecía que semejante conducta, estimada en todo lo que vale por los demás países, y estimada tanto más cuanto que á todos asistía el convencimiento de que el peso de las fuerzas navales españolas surtas en el Callao, en la balanza de la contienda, hubiera inclinado la victoria del lado del Gobierno del presidente Pezet, hubiera sido también debidamente apreciada por el que la revolución, á ser vencedora, crease en definitiva.

Desgraciadamente para los consejeros de la dictadura y más desgraciadamente aun para el Perú, no ha sucedido así.

Desde el momento de entronizarse aquella por el poder de las bayonetas, comenzó en la república una serie de hechos á cual más ofensivos y hostiles para España.

Al menosprecio hacía el representante de su magestad católica instalado en Lima bajo la sagrada salvaguarda de un tratado preliminar de paz, canjeado y ratificado solemnemente, añádiase el disparo de un proyectil contra el escudo de la legación española por mano de un edecán del mismo dictador y á la luz del medio día. Ambos insultos, más ofensivos aun para el Gobierno que la autorización que para aquel á quien se dirigen, la adopción de todas clases de medidas hostiles para con España, pero puestas en práctica de aquella manera bastarda, deprimiendo el carácter de un Gobierno, revelan plenamente, no sólo la injusticia de su móvil, sino el convencimiento mismo de esa injusticia, por parte de ese propio Gobierno.

Consecuencia de conducta tan injusta como desatentada de la dictadura, fué la reunión de los buques de guerra del Perú con los de Chile, en las aguas de Chiloe, adonde desahucadamente para el mismo Perú, víctima de los punibles estravios de sus actuales gobernantes, yace clavada en arrecifes una de sus fragatas, y en cuyas aguas también quedó muy mal parado el resto de ellos, mientras que el de mayor fuerza de los de Chile oía los cañonazos que causaron gravísimas averías, no pocas de ellas irreparables, á sus aliados; á los que sólo se acercó para conducirlos á punto en que obstáculos naturales é insuperables para la clase de los que componen la escuadra española los colocaba á cubierto de ataque.

El tratado de alianza ofensivo y defensivo entre el Perú y Chile, poniendo de realce la malísima fe que puede asegurarse, guarda proporción con su torpeza política, vino á coronar la serie de hechos que constituyeron la más inaudita de las agresiones.

Y como si fuese necesario que este Gobierno hasta en el preámbulo de los artículos del pacto de esa alianza demostrase lo inicuo de la agresión de que hacía á su país, era imposible que pudiese haberlo verificado más cumplidamente que lo ha hecho con el texto de ese documento su ministro de Relaciones exteriores.

Mas aun, no consideraba la dictadura suficiente cuanto va expuesto. Le era preciso llegar al término del camino de tropelías que se impusiera, y para lograrlo dió los decretos que impiden á los españoles salir del territorio de la República y hacer transacción alguna con los bienes que en ella poseen, ó lo que es lo mismo, declara prisioneros á súbditos extranjeros que creían vivir en el Perú resguardados por la buena fe que á todo Gobierno debe ser obligatoria, y embargo—que no otra cosa es—aquellos bienes.

Acto semejante constituye una doble y repugnante infracción de uno de los más sagrados principios del derecho de gentes, principio que subordinando todo egoísmo político á los preceptos de la moral y de la humanidad, prohíbe que un Soberano pueda ni deba al declarar una guerra detener á los súbditos de su enemigo que se hallen en sus dominios al declararla, ó al comenzar las hostilidades; ni tampoco embargar sus bienes; y si espirado este plazo, continúan residiendo en sus dominios, derecho le asiste entonces para tratarlos como enemigos desarmados.

Pero la dictadura que no ha tenido reparo en mostrar su injusticia hacia España, no ha titubeado tampoco, en cambio, en hacer aun mayor alarde de esa injusticia, en aparecer en esos decretos, ante los pueblos civilizados, como el mayor de los conculcadores de los preceptos del derecho de gentes.

La sencilla relación que hecha queda, es demostración irrefutable de la tan injusta como punible agresión por parte del Gobierno de la dictadura, que reina en el Perú, hacia España.

No es dable encontrar en los fastos de las relaciones internacionales del mundo civilizado, ejemplo igual de perfidia por parte de ningún otro Gobierno.

Tampoco es dable á España, por consiguiente, dejar de hacer sentir á ese Gobierno el castigo á que por su conducta hacia ella es acreedor, por más que deplora los males que con ello ha de acarrear,—sin deseo alguno de hacerlo,—á un pueblo

victima de la mala fe y ambición de los hombres que hoy rigen sus destinos.

El Gobierno de S. M. Católica, que supo guardar la más digna neutralidad en la contienda civil de que ha surgido en el Perú la dictadura, sabe también la obligación indeclinable que le imponen la honra é intereses de su país; y en tal concepto, ha ordenado á su representante en el Pacífico, imponga al de la dictadura el castigo que *motu proprio* se ha buscado, llevando á cabo con las fuerzas de su mando, todas las hostilidades que á ese fin puedan conducir.

En tal virtud, esas fuerzas van á obrar contra el Callao y sus fortificaciones. Y para que los súbditos extranjeros residentes en dicha población puedan ponerse á salvo con sus intereses, he dispuesto darles un plazo de cuatro días, contados desde esta fecha, declarando al propio tiempo responsable de las pérdidas que las hostilidades puedan ocasionarles, al Gobierno de Lima, que hallando hasta los principios más rudimentales del derecho de gentes, ha dado á España justo é incontestable derecho de llevarlas á cabo.

A bordo de la fragata *Numancia*, en la bahía del Callao, y Abril 27 de 1866.—(Firmado).—Casto Mendez Nuñez.

La Patria entona un canto épico á la *Union liberal*, y un canto lúgubre á todos los demás partidos, que agrupados y formando un catafalco, sirven de pedestal á un *Rey vivo de una política muerta*.

El cetro de la *Union* es de cartón y sus glorias son como las de un héroe de teatro, á quien aplaude un coro de alabarderos, celebrando pueriles *hazañas*, que mañana pueden convertirse en lágrimas para la patria, sin que los cantos de *La Patria* los enjunen.

Este diario unionista sólo ve en la situación actual un Gobierno posible, el del general O'Donnell; y no ve más, porque hay cosas que ciegan y en cegando solo se ven las tinieblas.

Nosotros, en cambio, á quienes nada ciega, nada, entendiéndolo bien *La Patria*, solo vemos en la *Union liberal* uno de tantos Gobiernos imposibles, ante los principios y las teorías de todo derecho político.

La Union liberal ametrallando á las Cortes Constituyentes renegó del partido progresista; persiguiendo al partido moderado, también renegó de él; dejando pasar en silencio ciertos sueltos de *Las Novedades*, jugó políticamente la honra monárquica; reconociendo á Italia, perdió hasta la última consideración ante los ojos de los verdaderos católicos: la *Union liberal*, en fin, fuera de la ciencia católica, busca en las aventuras lo que solo en ellas puede encontrar.

El último partido político, si así puede llamarse, es la *Union liberal*, quien por ser contradictorio hasta en su nombre lo es.

Siendo el principio liberal hijo de las circunstancias como ha dicho el Sr. Posada Herrera, esa *Union liberal*, no es más ni menos, que la unión de ese *ruelo de los tiempos*, la unión de la consecuencia con el escepticismo.

En resumen, la *Union liberal* es el único partido que no figura ni puede figurar en la ciencia política, una vez terminada la existencia del hombre que la dá vida, se reproducirá la escena de la *Revista* de 1864 á 65, solo que en vez de abandonar al personaje de la *cuerda*, su tumba será la tumba de la *Union*, y los liberales de esta ingresarán en las filas de quien mande.

Los apellidados *neos* no ansian ni presupuesto ni mando; pero esos apellidados *neos* combaten la dictadura que es el absolutismo pagano, mientras que los liberales ¿qué burla! liberales de la *Union* le aplauden; los apellidados *neos* anhelan el mayor bien posible, la mayor ilustración posible y la mayor felicidad posible; los unionistas en cambio aplauden un progreso que ha de tener por base la dictadura, y teneis por bueno ese progreso?

Pocos días hace, el Sr. Figuerola analizaba las causas que han producido la actual situación financiera, decía, sin que á esto se le haya contestado satisfactoriamente, yo no culpo á la impericia del Sr. Alonso Martínez, yo no formo coro con los impugnadores del último ministro de Hacienda, éste tiene sobre sí una confesión que le honra; pedirle actitud es un imposible; pedirle que hubiera regenerado la Hacienda hubiese sido pedir un milagro.

A quien yo no puedo menos de recordar con hondo pesar y profunda pena, es al célebre ministro de los cinco años, al Sr. Salaverria; él ha sido la causa de la situación que hoy deploramos: en sus mejores días se consumieron todos los millones que la desamortización había creado.

En estas ó en parecidas frases se expresaba el Sr. Figuerola; ahora sólo nos resta que recuerden nuestros lectores quién es el futuro ministro de Hacienda, el Sr. Salaverria.

Está visto, en España para ser ministro de Hacienda es preciso confesarse inepto de palabra ó por obras.

El general Prim se acogió en Portugal después de la expedición militar del día 3 de Enero: la prensa liberal bendecía al suelo portugués. Pocos días más tarde, el Gobierno lusitano obligaba al general Prim á abandonar la patria hospitalaria; la prensa liberal murmuró, y aun echó por tierra las prodigadas alabanzas de los días anteriores.

Prim seguía conspirando, y aun los liberales mostraban su disgusto por la determinación tomada en la Cámara portuguesa y aceptada por el Gobierno.

Hoy un general napolitano, valiente, honrado, pacífico, que ha elegido un rincón de España, tal vez para esperar tranquilamente el último

día de su vida; un general que no conspira, que no moviliza gentes, el general Bosco, es el blanco de la prensa liberal, que á voz en grito repite: ¡fuera! ¡fuera de España ese revolucionario!

He aquí el respeto que á las sagradas leyes de hospitalidad guardan los hijos de la moderna libertad, ó sea de la arbitrariedad y despotismo.

La Epoca arrepentida, aunque tarde, de aquel reconocimiento del llamado reino de Italia, viene ahora entonando una especie de palinodia. ¿Por qué reconocieron, dice, el reino de Italia, si no hemos de poder aspirar á Potencia de primer orden?

El Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro ha sido nombrado académico de la de ciencias morales y políticas.

Como saben nuestros lectores, este puesto se solicita antes de ser elegido; pero el Sr. Aparisi no le ha solicitado directa ni indirectamente, y por unanimidad ha sido aclamado en aquella corporación.

Este hecho que revela y pone en muy alto lugar la reconocida modestia del Sr. Aparisi, prueba el merecido aprecio que en la academia ha conquistado el elocuente ex-diputado de Valencia, cuyos profundos conocimientos, presentados bajo su natural é inspirada elocuencia, son hoy de todos conocidos y alabados.

Felicitemos de todo corazón al Sr. Aparisi y á la Academia de ciencias morales, por tan acertada elección.

El sábado se prolongó la sesión del Congreso por 120 votos contra 42.

Esto nada tiene de particular.

El Sr. Cuesta continuó usando de la palabra y casi iba faltándole el aliento cuando el señor Cardenal, viniendo en su ayuda, pidió que se declarase terminada la próroga.

Tampoco esto tiene nada de particular.

Pero el señor presidente del Consejo de ministros quiso hundir al Sr. Cardenal, y se levantó muy horondo á decir estas palabras:

«Pido que se lea el artículo del reglamento en que puede pedirse eso.

Y esclama inmediatamente el Sr. Capua.

«Pido que sea el artículo del reglamento en que esté prohibido pedirlo.

Esto ya tiene mucho de particular porque el señor presidente del Consejo de ministros se quejó como quien ve visiones.

Suponemos que el general O'Donnell sabrá mejor los artículos de la Ordenanza que los del reglamento de las Cortes.

Suplicamos al Sr. D. Roque Barcía que no vuelva á escribir más artículos sobre Religión.

Mire el Sr. D. Roque que está muy mal hecho enseñar heregias á los lectores de *La Democracia*.

Mire el Sr. D. Roque que no sabe quién es Jesucristo, y le está escarneciendo con una frescura que horroriza.

Mire el Sr. D. Roque que se está dejando llevar de la ira, y no dice más que desatinos.

Mire, en fin, que á pesar de la buena fe que le suponemos dá lugar á que se crea hijo de una intención dañada el atacar á una Iglesia á quien no se conoce; y mire el Sr. D. Roque que se está poniendo en ridículo ante todas las personas sensatas que saben el catecismo de la doctrina cristiana.

Nos duelen sus estravios, y creemos hacer una obra de caridad advertirle del mal camino que lleva.

Después de haber dicho á *La Iberia* que nosotros somos católicos, apostólicos, y romanos, el periódico progresista insiste aun en que nuestro Dios no es el del Evangelio, y nuestra Religión no es la cristiana.

Lo que de todo esto se deduce es bien triste, y al propio tiempo bien sencillo. Se deduce que para *La Iberia* la Iglesia católica no tiene por fundamento á Jesucristo ni al Evangelio. Y por lo tanto *La Iberia* deja de ser católica; y como ademas no hay otro Jesucristo, ni otro Evangelio, ni otro Dios verdadero que *El* que la Iglesia católica reconoce, *La Iberia* al no creer en la infalibilidad de la Iglesia se queda sin Jesucristo, sin Evangelio y sin Dios.

No se empeñe en hacer vanas distinciones entre la Religión del Evangelio y la Religión de la Iglesia. El Evangelio no tiene mas intérprete que la Iglesia; lo que ella dice aquello es.

Ahora, si *La Iberia* en virtud de su soberanía se cree con autoridad para interpretar los Sagrados Libros y para crear una nueva Religión, á su placer y comodidad, nosotros no podemos decir otra cosa á *La Iberia* sino que ha dejado de pertenecer á la Santa Iglesia del Crucificado.

La Epoca indica la necesidad que tiene España de intervenir en los debates de la conferencia de París. *La Competente* dice que la primera necesidad de España es la de mantenerse neutral.

Pues no se hizo el reconocimiento del llamado reino para ponerlos en contacto con todas las demás Potencias ó intervenir en los negocios de Europa?

Por lo menos esta fué una de las grandes razones que se dieron para llevar á cabo el famoso reconocimiento.

¿Razones liberalescas! ¿Cuándo nos conveniremos de que no son más que razones se pide de banco?

ÚLTIMAS NOTICIAS.

CONGRESO.

Continúa sin otra novedad la discusión sobre el proyecto de ley de autorizaciones.

El Sr. Cuesta ha concluido de defender su enmienda, y le contesta el Sr. Mena y Zorrilla, de la comisión.

Habiendo manifestado algunos periódicos que la mayoría, después de discutirse siete enmiendas al proyecto de autorizaciones, presentará una proposición para que se declare no haber lugar á deliberar sobre las restantes, dice *La Correspondencia*:

«Ni el Gobierno ni sus amigos tienen interés en que pase sin discusión el proyecto de ley de autorizaciones, como dicen los periódicos oposicionistas. Pero ni el Gobierno, ni la mayoría, ni las oposiciones, de buena fe pueden desear que lleguen los últimos días del presente mes sin que estén votadas las autorizaciones, ya que no es posible que lo estén los presupuestos.

No le falta algún viso de razón al periódico noticioso, pero la tendría completa si reconociese que el camino que hoy siguen las oposiciones lo dejó trazado la *Union liberal* hace un año. En este asunto, como en todos los que se relacionan con los partidos, la única víctima es el país, que debe de estar harto de las banderías políticas.

El señor duque de la Torre, cuya marcha á la provincia de Jaen había dado alientos á las oposiciones, ha vuelto el sábado á Madrid, y según dicen los ministeriales, hoy más que nunca está unido al duque de Tetuan. Con esto y con que viviésemos orden y dinero habríamos conseguido dinero y orden.

Un diario ministerial se apresura á desmentir la noticia dada por *El Español* de que se hayan entablado negociaciones para tomar dinero prestado con la garantía del papel que emitirá el Gobierno luego que se vote el proyecto de autorizaciones. La cosa no merecía la pena de desmentirse, porque si el Gobierno no ha hecho lo que *El Español* refiere, no será por falta de deseo, sino de ocasión.

Uno de estos días se trasladará á Roma el diputado á Cortes por Vizcaya, D. Antonio María de Muria y Gaitán de Ayala, con el honroso cargo que le ha conferido su país de presentar á la Santidad de Pio IX el mensaje de adhesión y gratitud acordado en las últimas juntas de Guernica.

Felicitemos al Sr. Muria por el honroso encargo que le ha sido confiado.

En España no tendremos dinero ni otras cosas que nos hacen falta; pero en cambio sobran aspirantes á ministros.

Como candidatos á la cartera de Hacienda, han circulado estos días los nombres de los señores siguientes:

Cánovas del Castillo, en propiedad.
Salaverria.
Santa Cruz.
Bermúdez de Castro.
Ardanaz.
Llorente.
Hazañas.
Lopez Ballesteros, etc., etc.

Si un país en que pasa esto no está totalmente perdido, poco debe faltarle.

El sábado estuvieron reunidos siete horas mortales los diputados que componen la comisión de auxilios á las compañías de ferro-carriles sin lograr ponerse de acuerdo. Las compañías por su parte tuvieron ayer una gran reunión; y mañana martes volverá la comisión á reunirse.

Este asunto que tanto ha de gravar al país parece que urge. Pues señor, de aquí en adelante por lo visto, lo primero que será necesario para ser bien acogidos las reclamaciones que se hagan al Gobierno español, será reclamar sin derecho alguno. Diganlo los cupones y los ferro-carriles por un lado, y por otro los infelices que no cobran del Tesoro lo que este les debe en ley y justicia.

La situación mercantil de Cádiz, dice un periódico, es desconsoladora, y se agrava más con el gran descuento que sufren los billetes de aquel Banco, lo cual hace que nadie los quiera recibir, ya en pago de mercancías u otras obligaciones.

Tenemos entendido, refiere *El Eco de Aragón*, que desde el mes de Enero no se han dado á las cárceles las mensualidades del personal y material; y parecía natural el que se satisficieran estas obligaciones al propio tiempo que á los demás empleados de otros meses.

La situación de Cataluña, y especialmente de Barcelona, es gravísima bajo el punto de vista mercantil.

Las clases pasivas de Zaragoza no cobran sus haberes hace dos meses.

Al Clero de la provincia de Lérida se le deben las mensualidades de Febrero, Marzo, Abril y Mayo.

Al departamento del Ferrol se debe la friolera de 4.000.000 de reales.

Desde el mes de Febrero no han recibido un céntimo los maestros de las escuelas públicas de Madrid.

Estas y otras muchas calamidades que podríamos enumerar, dice *La Correspondencia* que serán remediadas con la dictadura política.

«Para, quién, escribirá el diario de noticias? Si sujetándose á las leyes nos ha traído á este estado el unionismo, ¿á dónde nos llevará cuando no tenga otra ley que su voluntad?

Parece que el Consejo celebrado ayer en Aranjuez aprobó el nuevo reglamento para los empleados de Ultramar, y un decreto aboliendo el privilegio de los tabacos de regalia.

Un periódico dice que se presentará una proposición al Congreso por la mayoría pidiendo que se dediquen también al proyecto de autorizaciones las sesiones de la noche.

La Correspondencia no cree que se presente esta proposición, y menos que se admita en caso de que alguno la presentara.

Allá veremos.

El Sr. Salaverria hizo como que intentaba enmendar el proyecto de autorizaciones, presentando una enmienda cuando estas no pueden ser admitidas según el reglamento. La enmienda se reducía esencialmente á rebajar á 1.200 millones nominales los 1.200 efectivos en que según el proyecto ha de consistir la emisión.

Se cree que hoy pueda asistir a la sesión del Congreso el Sr. Ríos Rosas.

—Un periódico dice que de resultados de la salida del Sr. Alonso Martínez del ministerio de Hacienda, el Sr. Cabezasa pasará a la dirección de la Caja de depósitos; que el Sr. Navasqués (D. Pedro), será nombrado subsecretario, y el Sr. Lopez Roberts (D. Mauricio), director de la Deuda.

—La Correspondencia asegura que el ministro interino de Hacienda Sr. Cánovas del Castillo no se ha ocupado todavía en personas.

—Ayer fueron denunciados *La Reforma* y *El Español*.

—Dicen los diarios ministeriales que los moderados unidos con los progresistas y demócratas trabajan en todos sentidos y en todas partes para que se hagan exposiciones a las Cortes contra el proyecto de autorizaciones. Ignoramos si esta noticia es cierta: en todo caso los unionistas no tienen derecho para formular un cargo contra el partido moderado que en todo caso no haría sino imitar el ejemplo de la Unión liberal.

—Por el ministerio de Fomento se ha comunicado una Real orden al de la Gobernación con objeto de que no se admita en los hospitales en calidad de practicantes de número sino a los que estén cursando o hayan concluido los estudios necesarios para obtener título de tal practicante.

—Vuelve a hablarse de la sustitución del señor conde de Armidéz de Toledo en la intendencia de la Habana por el Sr. Alonso Colmenares, regente de aquella audiencia pretorial.

—El coronel Sr. Villavicencio, que mandaba la media brigada de provinciales de Málaga, ha sido separado, dejándole de reemplazo y destinándole a Andújar.

—Según telegrama circularizado al efecto a los gobernadores de las provincias, serán declaradas sospechosas todas las provincias de los Países Bajos.

—Durante la tercera semana del mes de Mayo ingresaron en metálico en la Caja general de Depósitos 2.515.600-957 escudos, y se devolvieron 5.026.351-646; el saldo por igual clase de depósitos en fin de la misma semana ascendía al total de 136.912.090-566 escudos.

—A las doce y 50 minutos de la tarde del 2 fondó en el puerto de Vigo el vapor-correo de las Antillas.

—En la noche del sábado salieron en un tren especial los señores ministros de Marina y Fomento para visitar e inspeccionar la fragata acorazada *Tetuan*, que ha llegado a Cartagena, y el dique flotante que se ha construido en el mismo puerto.

—La *Epoca* dice haber oído que se rebajarán en una mitad o tercera parte los sueldos de los capitanes generales de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. La *Correspondencia* dice por el contrario que estos señores sufrirán sólo el descuento proporcional que se acuerde para todas las clases que cobran del Tesoro público.

—Según dice un periódico de Zaragoza, ha sido preso en su casa, y conducido al castillo de la Aljafería entre guardias civiles, el demócrata señor Soler.

—El sábado se cotizó el consolidado a 55-50 al contado; el diferido a 50-25 al contado; las obligaciones de ferro-carriles a 62 al contado.

—El Sr. Santa Cruz vuelve al gobierno del Banco, y el Sr. Lacoiti a la presidencia del Tribunal de Cuentas. Lo que hace falta es que vuelva la formalidad a los españoles.

—Parece cosa resuelta, dice un periódico de Estremadura, que caso de suprimirse aquella capitania general no se llevará a cabo hasta que sean ley los presupuestos del próximo año económico.

—Los motores de los desórdenes ocurridos en el presidio de Badajoz han sido conducidos por parejas de la Guardia civil a otras provincias, como medida de precaución para evitar nuevos conflictos.

—El joven D. Cándido Muñoz y Yárritu, ha obtenido la cátedra de física del instituto de Victoria por resultado de los ejercicios de oposición que para proveerla acaban de celebrarse en la Universidad de Valladolid.

Felicitemos por ello cordialmente al Sr. Muñoz y Yárritu.

—El Sr. Pinzon ha desertado de las huestes ministeriales según dicen los periódicos de oposición.

—Entre algunas personas de la servidumbre de Palacio ha empezado a cundir la voz de que al fin SS. MM. no irán este año a la Granja, sino que se dirijirán desde Madrid a Zarauz.

—Es maravilla como traen y llevan al pobre señor Ríos y Rosas los diarios ministeriales y de oposición. Interin aquellos aseguran que no hablará sobre las autorizaciones, estos le incitan a que hable y a que hable gordo. ¡Política española!

Se ha prorogado hasta el día 15 del corriente, la exposición de los objetos del Pacifico que se está verificando en el jardín Botánico.

Por la alcaldía correjimiento se ha señalado el día 16 del corriente para proveer las vacantes de carruajes de plaza que existen hoy en las diferentes paradas de esta capital. Las solicitudes se admiten hasta el día 12.

Se ha prorogado hasta el día 21 del presente mes el plazo señalado para la admisión de solicitudes de los que pretendan ingresar en la academia especial de ingenieros del ejército.

Man rogado a un periódico que llame la atención de la autoridad sobre cierto individuo de baja estatura y feo aspecto, que gracias al descuido de las criadas, logra introducirse en las habitaciones fingiendo ir a llevar una cuba de parte del aguador de la casa. Ayer robó valiéndose de esta treta una cuchara de plata lisa con las iniciales A. A.

La procesion de Minerva de las parroquias de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, que ha salido ayer de la segunda de dichas iglesias, se ha verificado con grande ostentación y en medio del mayor orden. Las calles que ha recorrido, estaban ocupadas por un gentío inmenso.

—La Academia de la Historia acaba de hacer una curiosa adquisición. Frátase de gran número de documentos y papeles correspondientes al viaje literario que hizo a las iglesias de España el P. Fr. Jaime de Villanueva, encontrados entre los pertenecientes al Presbítero Sr. Herrero, compañero de viaje de Villanueva y comisionado que fué

por el Gobierno de S. M. para terminar tan importante obra. Y hoy, el Sr. D. Miguel Aparici y Ortiz, heredero de D. Ignacio, al encontrarse con tan precioso legado, se ha apresurado a ponerlo a disposición del señor ministro de Fomento, quien le ha dado las gracias en nombre de S. M. la Reina por tan generoso desprendimiento.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco Caraciolo, fundador y Santa Saturnina, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Bonifacio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde comienza la novena que anualmente se consagra a San Antonio de Padua: a las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Mateo Yagüe y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Isidro de la Fuente y Almazan.

En la iglesia de monjas del Sacramento continúa la novena del angusto Misterio y dirá el sermón en la Misa mayor D. Remigio García y por la tarde en los ejercicios D. Ambrosio de los Infantes.

Continúan las novenas al Sagrado Corazón de Jesús, en las iglesias anunciadas.

Continúa también la novena de Santa Rita de Casia en el Carmen Calzado, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Mateo Yagüe; por la tarde a las seis completas y reserva.

Sigue la novena de San Antonio de Padua en los términos que los mártires precedentes predicando en San Luis un Sacerdote escolapio y en San Antonio de Padua, D. Manuel Solís.

Principian novenas a San Antonio de Padua en Santa Cruz, en Santa María y en San Justo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento; ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de la infraoctava del Corpus con rito semi-doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Fernando.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ARDANAZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Junio de 1866.

Se abrió a la una, y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación nominal, a petición del señor Candau.

El señor ministro de FOMENTO subió de uniforme a la tribuna y leyó cuatro proyectos de ley: uno relativo a la organización de la enseñanza agrícola; otro a la empresa de canalización; otro sobre anticipo a la empresa del canal de Urgel, y otro para aplicar al canal de Isabel II todas las aguas de los ríos Lozoya y Guadalupe.

Los señores Ruiz Pastor, Ortiz de Pinedo y Viedma, presentaron exposiciones.

Entrando en la orden del día, continuó el debate sobre el proyecto de ley de autorizaciones.

El Sr. CANDAU continuó su discurso, diciendo que ayer hizo las consideraciones que creyó oportunas sobre la totalidad del proyecto y la primera de las siete autorizaciones, y hoy examinará las restantes, menos la segunda, sobre la cual había presentado la enmienda.

Negó que el Gobierno pudiera hacer las economías para que pedia autorización, y dijo que la forma en que esta autorización se pedia para hacer las economías hasta en servicios que estaban organizados por leyes especiales, equivalía a conceder al Gobierno permiso para alterar todas las leyes.

Acerca del arreglo de cupones y amortizables, dijo que ni ahora ni nunca votaría dicho arreglo, y que convencido de que no se atendía a la justicia, sino a la conveniencia, él se ponía ahora y siempre del lado de la primera.

Aseguró además que el arreglo que se proyectaba era ruinoso para la nación, y que a pesar de que se abriesen las bolsas extranjeras, nuestros fondos no se cotizarian en ellas.

Sobre la autorización para aumentar la fuerza del ejército y de la armada, dijo que demostraba que el Gobierno tenía planes ó compromisos que no quería revelar, y pidió explicaciones terminantes sobre esta materia.

Reduciéndose a lo que comprendía su enmienda, que era el descuento a los empleados, dijo que en su opinión debían aumentarse los sueldos de los empleados a la cantidad necesaria, y que se les impusiera contribución como a los demás españoles que satisfacen el impuesto directo, lo que tendría por consecuencia que los empleados se interesasen en la buena gestión de los negocios públicos y en la aminoración del presupuesto de gastos.

Aseguró que con arreglo al Concordato, no había razón para no sujetar al Clero al descuento como a las demás clases que cobran del Tesoro.

También dijo que era un insulto al ejército el exceptuarlo del descuento.

Pidió que se comprendieran en el descuento las cargas de justicia y también los sueldos de los que recibiendo nombramientos del Gobierno cobran de sociedades particulares.

Por último, pidió que se fijase un impuesto sobre los títulos de la deuda del Estado.

El duque de TETUAN dijo que la excepción fijada ahora respecto al descuento para las clases del ejército, lo mismo la hicieron los progresistas en 1855, sin que nadie dijese entonces que era un insulto al ejército semejante excepción. Además justificó esta por la movilidad de los militares, que les ocasiona grandes gastos.

El Sr. CANDAU rectificó, diciendo que él no creía conveniente la excepción que hicieron las Cortes Constituyentes, ni la que hace ahora el Gobierno.

Manifestó que él era tan representante del ejército como de las demás clases de la sociedad.

El duque de TETUAN rectificó, reconociendo que el Sr. Candau era, como todos los demás diputados, representante de la nación, y sostuvo que lo que hacia ahora el Gobierno respecto a la excepción

fijada para el ejército, lo había hecho el partido progresista en 1855.

El Sr. NAVASQUÉS, como de la contestó al señor Candau rebatiendo los cargos que este había dirigido al proyecto y al Gobierno sosteniendo que este había ofrecido hacer economías, y él creía que las haría. Aseguró que tan representante era él de la conciencia pública como el Sr. Candau y sin embargo juzgaba el asunto que se debatía de muy distinta manera que él. Sobre la cuestión económica aseguró que para tener crédito las naciones lo primero que necesitaban era pagar lo que debían ó manifestarse dispuestas a ello.

Terminó su discurso después de hacer otras ligeras observaciones.

Los Sres. Candau y Navasqués rectificaron.

El Sr. CANDAU retiró la enmienda que había defendido.

Se puso a discusión la que el Sr. Cuesta había presentado.

El Sr. CUESTA la apoyó asegurando que si el Gobierno y la comisión no contestaban a sus argumentos, él los espondría a la nación para que esta juzgase.

Dijo que la autorización se pedia porque el Gobierno no tenía pensamiento determinado para resolver las cuestiones que están sobre el tapete, y que no ha resuelto la Unión liberal desde que últimamente subió al poder.

Añadió que no se podía dar la autorización a este Gobierno, cuando lejos de tener tras sí un partido fuerte y poderoso, solo tenía a una parte de la Unión liberal, habiendo conitado el encono de los demás partidos y careciendo de fuerza moral para que en él depositase el Parlamento su confianza.

Al llegar a este punto habían pasado las horas de reglamento.

El Sr. UHAGON pidió que se preguntase al Congreso si se prorogaba la sesión.

Hecha la pregunta, el Sr. Perez de Molina pidió que la votación fuese nominal, resultando aprobado el que se prorogase por 21 votos contra 42.

El Sr. CUESTA siguió en el uso de la palabra diciendo que la Unión liberal había subido al poder contrayendo compromisos al hacer la oposición al Gabinete Narvaez, compromisos que ahora no respetaba.

Empezó en seguida a explicar las causas de la crisis metálica y mercantil, encontrando las causas en la administración de los cinco años de la Unión liberal.

Censuró al Gobierno porque durante los primeros seis meses de su administración actual no había presentado ninguna disposición para remediar el mal estado de la Hacienda.

El Sr. CARDENAL: Pido que se declare terminada la prórroga. Tenemos que venir a la noche.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido que se lea el artículo del reglamento en que puede pedirse eso.

El Sr. CAPUA: Pido que se lea el artículo en que está prohibido pedirlo.

El Sr. CUESTA: Creo que podría dejarse para pasado mañana este debate; pero si se quiere que continúe hablando por el gusto de que me canse, yo continuaré.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno, que ha visto con gusto la petición de la mayoría, no se propone causar al Sr. Cuesta. Sabe que S. S. puede estar hablando cuatro y cinco horas. Ha tenido, sin embargo, motivos para aceptar con gusto esa petición, no por el Gobierno, sino por el país, a quien cuesta millones de reales cada día que pase sin dar medio de saldar la Caja de Depósitos, y está por lo mismo dispuesto a estar aquí de día y de noche.

Después de esto, lejos de ser el pensamiento del Gobierno ahogar la voz del Sr. Cuesta, deseaba que compartiese S. S. su discurso entre la sesión de hoy y la de pasado mañana. Si S. S. no puede continuar y tiene precisión de interrumpir su discurso, el Gobierno no se opone. Pero conste que declinamos toda la responsabilidad por lo futuro, después de haberse pronunciado tantos y tan largos discursos.

El Sr. CUESTA: Dejando a un lado la manera que tiene S. S. de considerar la responsabilidad del Congreso en el debate, digo que con hablar un cuarto de hora más no podría acabar.

Preguntado el Congreso si se declaraba terminada la prórroga, se acordó afirmativamente.

El señor PRESIDENTE: Esta noche a primera hora peticiones, y después presupuestos.

Se suspende la sesión.

Eran las seis y cuarto.

Abierta de nuevo la sesión a las nueve bajo la presidencia del Sr. Ardanaz.

El Sr. HURTADO preguntó al ministro de la Gobernación que era lo que había ocurrido en Badajoz con motivo de la procesion del Corpus.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN le contestó que no había recibido todavía el parte oficial sobre el suceso a que se refería el Sr. Hurtado, pero sí un despacho telegráfico, y que lo ocurrido, según sus noticias, se reducía a que un señor brigadier, no satisfecho con el puesto que en la citada procesion le había señalado el gobernador, se retiró de ella llevándose los tambores, de modo que puede decirse que se fué con la música a otra parte.

Añadió que esta clase de conflictos no los podía prevenir el Gobierno, puesto que nacían de la excesiva susceptibilidad de ciertas personas. Prometió ponerse de acuerdo con el ministro de la Guerra para tomar las disposiciones que sobre este asunto fuesen necesarias tan pronto como estuviera completamente enterado del suceso.

El Sr. HURTADO rectificó diciendo que según tenía entendido, el brigadier a quien se aludía había mandado al piquete que acompañaba la procesion rodear la custodia causando molestias a los señores del ayuntamiento y a otras personas que asistían a aquella solemnidad.

El Sr. SILVELA escitó el celo de la comisión que entiende del proyecto de ley sobre auxilios a las compañías de ferro-carriles para que active sus trabajos, y pidió que se le citase para asistir a sus reuniones.

Inmediatamente después se aprobaron varios dictámenes de la comisión de peticiones después de ser discutidos algunos de ellos brevemente.

La mayoría de la comisión de peticiones retiró

su dictamen relativo a la petición de los Amigos de los pobres, para fundarlo, puesto que el Sr. Perez de Molina había fundado también su voto particular.

Continuó después la discusión de los presupuestos.

El señor conde de VILCHES reanudo su interrumpido discurso, combatiendo el voto particular del Sr. Belda al presupuesto del ministerio de Estado, y en contestación al discurso de dicho señor.

El Sr. BELDA rectificó después.

El señor ministro de ESTADO usó de la palabra para deshacer algunas equivocaciones, en que en su concepto había incurrido el Sr. Belda.

Los Sres. Belda y ministro de Estado rectificaron varias veces.

Púsose después a votación la enmienda, y fué desechada por 30 votos contra 55.

El Sr. HERNANDEZ PINZON: Ahora que hay ferro-carriles, me parece que no debe ponerse una partida tan grande en el artículo de correos de Gabinete. Los telégrafos y ferro-carriles cambian las conducciones de la diplomacia europea; no así las de la diplomacia americana.

Mas para lo que principalmente he pedido la palabra, no ha sido para combatir este capítulo, sino para aprovechar la ocasión de desmentir una noticia absurda que ha corrido. Se dice que ha llegado un telegrama, según el cual ha habido en el Callao un combate entre los fuertes y nuestra escuadra, del que han resultado gran número de muertos, entre ellos el ministro de la Guerra del Perú. Se añade que nuestros buques han sufrido averías, y que nuestro almirante está herido. Esta noticia, señores, es una paparrucha.

Tales noticias no pueden llegar telegráficamente sino estando un vapor preparado en Lima que saliera directamente para Panamá, y habiendo en el Atlántico otro buque que navegase para Europa ó los Estados Unidos inmediatamente; pues que la mala inglesa de Lima sale el 27; y el bombardeo debió ser el 1.º de Abril.

Sin más discusión quedó aprobado el capítulo.

Sin discusión se aprobaron los capítulos 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 14.º y 15.º, último de este presupuesto.

Se leyó el voto particular del Sr. Belda al del de Gracia y Justicia, pero este señor pidió que se suspendiera el debate, y así se hizo, levantándose la sesión.

Eran las doce menos cuarto.

REMITIDOS.

Nos el doctor D. BIENVENIDO MONZON Y MARTIN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE GRANADA, SENADOR DEL REINO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, PREDICADOR DE S. M. Y DE SU CONSEJO, ETC., ETC.

Y el Abad y Cabildo de la insignie iglesia colegial del Sacro-Monte, extramuros de la misma.

Hacemos saber: Que por fallecimiento de los señores licenciados D. Juan José Gonzalez, D. Francisco Pascual, D. Juan de Cueto, D. Pedro de los Reyes Perez, D. Ramon Bastante, D. Bernardino Marfil, y promoción de los señores doctor D. José Fernandez a la magistrad de Guadix, y doctor don Francisco Rico a la abadia de esta iglesia, se hallan vacantes en ella ocho canongías, cuya provision nos corresponde y ha de hacerse por concurso de oposicion, según lo dispuesto y ordenado por S. M. la Reina (Q. D. G.) en su Real decreto de 8 de Abril de 1855, expedido de acuerdo con el muy reverendo Cardenal Pro-Nuncio apostólico de Su Santidad en estos reinos. Por lo tanto, los Presbíteros ó los tonsurados que tuviesen edad y vocación para poderlo ser *intra annum*, que estén canónica y legítimamente graduados de doctor ó licenciado en Sagrada teología ó en derecho canónico en alguna de las universidades de estos reinos, ó en alguno de sus Seminarios conciliares competentemente autorizados al efecto y quieran oponerse a las referidas canongías, comparecerán por sí ó por medio de procurador con los títulos de sus órdenes y grados, fes de bautismo y las correspondientes testimoniales de sus respectivos diócesanos, ante el infrascrito secretario capitular, dentro del término de cuarenta días, que principiarán a contarse desde la fecha del presente edicto y finalizará en el 7 de Junio próximo. Pasado dicho término, que nos reservamos prorogar si lo creyésemos necesario, se procederá a los ejercicios de oposicion: que serán los mismos que para el grado de doctor ordena el plan vigente de estudios para los seminarios eclesiásticos, y además un sermón doctrinal de una hora con puntos de cuarenta y ocho, sobre el asunto que eligiesen de tres piques que se harán en los Santos Evangelios. Concluidos los actos literarios, procederemos a la provision por eleccion canónica en las personas que más convengan al servicio de Dios y de esta insignie iglesia, dándose cuenta a S. M. para que se digne expedir a los electos las Reales cédulas de proteccion. Los que obtuvieren alguna de las referidas canongías, tendrán rigurosa obligacion de asistir al altar y coro de la referida colegiata, de ocuparse en las misiones, de desempeñar el rectorado y las cátedras de su colegio, y los demás ministerios y oficios que les fueren encomendados por Nos, según nuestros Estatutos y Constituciones que deberán observar estrictamente: debiendo además estar y pasar por cualquiera modificacion que legítimamente se introdujese en ellas al tenor de los arts. 21.º, 22.º y 23.º del novísimo Concordato celebrado con la Santa Sede, y de las demás disposiciones canónicas y legales vigentes sobre la materia.

En testimonio de lo cual mandamos expedir y expedimos el presente edicto, firmado por Nos, sellado con el mayor de nuestras armas respectivas y refrendado por el infrascrito secretario capitular en el Sacro-Monte a veinte y ocho de Mayo de mil ochocientos sesenta y seis.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.—Doctor Francisco Rico, Abad.—Por acuerdo del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo, Abad y Cabildo de esta insignie iglesia colegial, doctor José de Ramos y Lopez, Canónigo secretario.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Guiados por el interés que en nosotros excita cuanto tiende a realizar el mérito de nuestra abati-da patria, hemos visitado el nuevo depósito, que de los productos de su fabricación, acaban de abrir en esta corte, calle Mayor, núm. 15, los señores Garin, de Valencia. El mercado renombre de que goza su establecimiento en la industriosa ciudad del Cid, tan adelantada en el ramo de sedería, los delicados trabajos que han llevado a cabo para todos los puntos de España, los frecuentes pedidos que reciben tanto de particulares como de la mayor parte de nuestras catedrales, las lisongeras muestras de aprecio con que S. M. la Reina se dignó admitir los objetos que por su especial encargo les fueron encomendados, los premios que de distintas corporaciones han merecido, y muy especialmente en la exposicion universal de Londres, para cuyo estudio en el ramo que les es propio, fueron comisionados por el Gobierno, nos habian hecho formar una idea muy aventajada de sus productos.

Pero a decir verdad hemos quedado gratamente sorprendidos al admirar en su nuevo depósito géneros tan bien acabados, objetos de tan delicado gusto y de tanta riqueza como los que acaba de exponer a la vista del público. Las telas de realce en oro y plata, los tisús, los terciopelos, damascos, gros, moarés, tafetanes y cuantos trabajos pertenecen al ramo de sedería son de lo más acabado y perfecto de su clase. El adelanto de tan laboriosos como inteligentes fabricantes está llevado a su última perfeccion. Los señores Garin que en tan alta estima tienen el arte que profesan, no han perdonado gasto ni trabajo de ningún género para levantar su fabricación a la altura de los mejores de su clase. Frecuentes viajes a los grandes centros industriales de Francia, Inglaterra y Alemania, los han puesto en posesion de los adelantos de aquellas naciones, que luego han trasportado a nuestro país notablemente mejorados. Nada de cuanto pertenece a la industria sedera es extraño a su fabricación. En obras para objetos del Culto no reconocen rival, sus terciopelos nada dejan que desear, sus damascos tienen toda la hermosura y consistencia de los antiguos, y como dueños de un establecimiento que posee todos los elementos de una inteligente y activa fabricación, no dudan, seguros de su buen éxito, en comprometerse a desempeñar todo género de obras en tapicería y decorado, incluso: escudos de armas, cifras, alegorías y cuanto pudiera exigir el gusto del capricho de las personas que honren su establecimiento.

Nuestros lectores podrán fácilmente convencerse de la verdad de nuestras palabras visitando el depósito de los señores Garin, y estamos seguros, que cual nosotros, sentirán un verdadero placer al ver el estado de perfeccion é inteligente progreso en que se halla en nuestra patria un ramo de la industria que tanto renombre diere en los pasados tiempos a la nación española.

Con fecha 39 de Mayo nos escriben de Alpedreto lo siguiente:

El 22 del corriente se celebró en esta villa, como desde tiempo inmemorial se verifica, la fiesta de la Virgen y mártir Santa Quiteria, especial patrona de este pueblo y comarcas, y a pesar de lo lluvioso del día asistió a la funcion religiosa multitud de fieles con el objeto de tributar a la Santa Patrona el homenaje de su devocion, quedando aquellos muy complacidos de la elocuente y edificante palabra del orador sagrado D. Nicolás Cubero Arias, Cura ecónomo de Collado Villalba, que hizo el glorioso panegirico de la Santa, exhortando muy eficazmente al auditorio a imitarla, y exponiendo con claridad el espíritu religioso con que deben celebrarse las festividades de los cristianos.

A pesar de la insistencia con que la impiedad trabaja por destruir la divina religion y sus ministros, hay todavía en Israel fieles adoradores del verdadero Dios, que no doblan su rodilla ante los idolos, y eglosos pastores que saben conducir su grey por el sendero inflexible de la doctrina Santa.

ANUNCIOS.

EMPRÉSTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Dirijanse a D. Manuel Mosacola, calle de la Victoria, núm. 7.º escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 1-1)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,38.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operacion basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidacion mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(1.º grande.)

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Domínguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen también la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos. 8 reales.

El Angel del Puig-Cerdá, en tres actos. 7

Dumas, ó la huida a Egipto, en dos actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirijirán al autor, calle de la Compañía, núm. 8. Cádiz.